

LECTURA DE "UNA SEÑAL DE AMOR"

Para Eladio Cabañero,
maestro de la ternura y la pureza,
agradeciendo su hondo magisterio.

A

brí un libro con olor de musgo,
y me senté
en las rodillas del invierno.
A mi lado, crujía la candela.
Fuera, en el campo,
algún mastín ladraba.
Un dulce aroma de encina en combustión
inundaba mi sangre. Hilaba el viento
invisibles canciones de otra edad
abrazándose a la humilde chimenea.

Dejé el libro en el sillón de mimbre.
Abrí el postigo
de la casa; y vi la noche
cuajada de luciérnagas y autillos,
enclaustrada en su bóveda de cuarzo.
Respiré. Un aire dulce y puro
llenó mi alma de un frescor antiguo.
Olía a brezo, a espliego y a lentisco,
y una paz vegetal cubría mis sienes.

No sé que me ocurrió. Sentí otra edad
discurrir por mis venas
como un cauce
rumoroso de amapolas tristes,
y en mi interior brotó una azul nostalgia.
Volví a sentarme junto a la candela.
Abrí el libro nuevamente; y vi la imagen
de mi niñez
impresa en unos versos
campesinos, serenos, puros, mágicos.

Alejandro LOPEZ ANDRADA